

La calle

para el lunes 29 de marzo de 2010

Diario de un espectador

Preciosa

por miguel ángel granados chapa

Gaborey Sidbe, apodada Gaby, debió ganar el Óscar por su interpretación de Preciosa. Pero como este espectador no es miembro de la Academia de ciencias y artes cinematográficas de Hollywood, su opinión sobre ese premio es irrelevante. Estamos seguros, sin embargo, que miles de espectadores en todo el mundo han apreciado el alto valor artístico del papel de esta joven senegalesa en la cinta de Lee Daniels basada en la novela de una muy original autora, Sapphire.

La cinta relata el estremecedor drama de una chica de 16 años sobre la que se acumulan todas las desgracias del mundo. De suyo habría tenido una vida marginada porque es mujer y es negra y tiene dificultades para aprender, de modo que llega a la adolescencia casi analfabeta. Es además el colmo de la obesidad. Nunca se tiene el mal gusto de mencionar su peso pero debe sobrepasar con mucho el centenar de kilos. Por si no bastaran esas desventajas, es hija de una familia disfuncional, en que la madre la odia pero la soporta porque el auxilio económico de la asistencia social, del cual viven, les llega porque la desventurada muchacha va a la escuela.

Pero la corren de la escuela porque está embarazada. Antes de cumplir 17 años será madre por segunda vez. Lo fue apenas estuvo en edad de quedar embarazada, a los doce años. Ya sería terrible ser una madre soltera de dos criaturas, pero lo es más porque las dos veces ha sido atacada por su propio padre. Esas es una de las razones del odio materno, porque la desequilibrada madre de Claireece Jones, apodada Preciosa desde niña —cuando se ignoraba que el mote resultaría un sarcasmo— la vive como una rival, que la privó del amor de su marido, que huyó al comprobar que una vez más ha embarazado a su propia hija.

La inquina materna se manifiesta de muchos modos sobre Preciosa. Menudean las sesiones de insultos para rebajarla, para hacerle perder toda autoestima. No faltan los golpes. Y, sobre todo, la madre se empeña en que la hija coma y coma, para mantenerla gorda y por ello despreciable. Y con esa realidad debe lidiar todos los días la descomunal muchacha cuyo primer hijo padece un cierto retraso y vive con su abuela, la madre de la madre, único ser en su entorno con algún asomo de ternura.

Despedida de la escuela, Preciosa debe inscribirse en una escuela de enseñanzas especiales, para niñas problema. Como la cinta no ahorra dureza, las compañeras de aula de la recién llegada son todas manojos de problemas; por eso están en esa escuela. Pero también por eso está allí la señorita Rain, interpretada por Paula Patton, una esbelta y dulce, inteligente y entregada maestra que vive como suyas las dificultades de sus alumnas y contribuye a su resolución.

La cinta no se propone denunciar nada, pero lo hace al asomarse a las realidades de la vida de una familia en la calle Lennox de Harlem. Tampoco es una película que propone un optimismo artificioso, a la manera de los libros de autoayuda que aseguran

que uno puede lograr sus metas con sólo proponérselo. Pero entre la suma de crueldades de que se compone la narración aparecen momentos de ensoñación en que Preciosa se imagina ser distinta de lo que es, y tratada de modo diferente a como su madre la trata. La escena final, en que una gallarda mujer con sus dos hijos avanza sin atropellar pero sin detenerse es todo un mensaje en una cinta que no quiere emitirlo.